

Narraciones populares

E-LIBROS  
COLECCIÓN ORIENTALIA

# Andanzas y aventuras del caballero Baïbars y de su fiel escudero Flor de Truhanes

VIII – La revancha de Shîha, Maestro de argucias

Edición y traducción: Esmeralda de Luis





## *Relatos de la “Sīrat al-thāhir Baïbars”*

# VIII – LA REVANCHA DE SHÎHA, MAESTRO DE ARGUCIAS

Edición y traducción para [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)  
esmeralda.deluis@hotmail.com

Colección: Clásicos Mínimos  
Fecha de Publicación: 2020  
Número de páginas: 17  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.**  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



### **Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## ÍNDICE

---

### Presentación

- Los relatos de Baïbars.
- Shîha, Maestro de Argucias.
- Resumen de los episodios precedentes.
- Repertorio onomástico de personajes

## VIII – LA REVANCHA DE SHÎHA, MAESTRO DE ARGUCIAS

- |  |  |
|--|--|
| VIII.01 – Las angustias del visir.                     | VIII.14 – Una doble venganza.                    |
| VIII.02 – El regreso de Ibrahim, Paladín de Doncellas. | VIII.15 – Un invitado inoportuno.                |
| VIII.03 – Bartacûsh se va de la lengua.                | VIII.16 – Abd El-Rahmân el escurridizo.          |
| VII.04 – Un resucitado.                                | VIII.17 – A persa, persa y medio.                |
| VIII.05 – La captura de Nisr.                          | VIII.18 – Bolagha el Libertino.                  |
| VIII.06 – La venganza del Maestro de Argucias.         | VIII.19 – Encuentro con un viejo conocido.       |
| VIII.07 – El monje y el arquitecto.                    | VIII.20 – Una cita galante.                      |
| VIII.08 – Las murallas de Qayqabûn.                    | VIII.21 – Halawûn recibe de nuevo un duro golpe. |
| VIII.09 – Las desgracias de Ibrahim.                   | VIII.22 – Llegadas triunfales.                   |
| VIII.10 – La redención de los <i>fidauis</i> .         | VIII.23 – Una conversión edificante.             |
| VIII.11 – Shîha hace lo que le viene en gana.          | VIII.24 – Baïbars pierde de pronto el apetito.   |
| VIII.12 – El triunfo del Maestro de Argucias.          | VIII.25 – La joven cautiva.                      |
| VIII.13 – El asedio de Warsajjiyeh.                    |  |

## PRESENTACIÓN<sup>1</sup>

### Sobre los relatos de Baïbars



*Este libro es el octavo volumen de “Las andanzas y aventuras del caballero Baïbars...”, vasto fresco épico-novelesco elaborado y transmitido por los narradores populares de las grandes ciudades del Oriente Medio Árabe. Existen numerosas versiones, tanto manuscritas como impresas; la que se da aquí es la de un manuscrito alepino que data, seguramente, de mediados del siglo XIX, y cuyo hallazgo se debe a Shafiq Imâm, que fue durante mucho tiempo conservador del Museo de las Artes y tradiciones populares de*

*Damascos. Este manuscrito, el más largo que se conoce hasta el momento, es también el mejor escrito desde un punto de vista literario, sobre todo, por el lugar que concede a la lengua hablada –en general desaparecida del lenguaje escrito– en toda su diversidad.*

*El relato de Baïbars reposa sobre un sustrato histórico, por supuesto muy deformado, embellecido y dramatizado por generaciones de narradores; en este caso, nos cuenta las aventuras y el reinado del sultán mameluco Al-Malik Al-Zâhir Baïbars (1223?/1277). De origen turco-mongol, al principio, esclavo militar (mameluco) al servicio del sultán ayyubí de Egipto Al-Malik Al-Sâlih, descendiente de Saladino, el Baïbars histórico jugó un importante papel en el golpe de Estado militar por el que los jefes mamelucos, que constituían el núcleo duro del ejército, confiscaron el poder a la muerte de Al-Malik Al-Sâlih, en 1249 (ver más abajo). Después de destacar en la batalla de Mansurah, en la que San Luis fue hecho prisionero (1250), y en la e ‘Ayn Yalut, con la que se dio un golpe decisivo a las invasiones mongolas, Baïbars se hizo con el poder tras ejecutar a su predecesor (1260). Su reinado, marcado por numerosas campañas contra los Cruzados, que aún poseían una parte de la costa siria, y contra los Mongoles, también lo fue por sus esfuerzos en restaurar un Estado fuerte y centralizado, lo que continuó haciendo hasta su muerte en 1277, fecha en la que comenzó el verdadero sultanato mameluco de Siria-Egipto, que duraría hasta 1517, fecha en la que cayó bajo los golpes que le asestó el Imperio Otomano.*

<sup>1</sup> Presentación de *La revancha du Maître des Ruses*, por Jean-Patrick Guillaume (Ed. Sindbad, 1996), traducción de Esmeralda de Luis.



## Shîha, Maestro de Argucías

*Después de Baïbars y de Ibrahim (ver, a este efecto, Muerte en el hamam y Paladín de Doncellas), en este volumen le llega el turno a Shîha, en un punto crucial en el que la trayectoria del héroe encuentra por fin el destino que, desde el principio, le había sido fijado, y en donde consigue el objetivo, que desde un primer momento se había propuesto. Esta sucesión agrupada no es fruto del azar; a través de la imbricación de los episodios y de las acciones se va anunciando aquí el final de un primer ciclo del “Baïbars”. A partir de ahora, los tres personajes principales, al haber adquirido su dimensión definitiva, están preparados para embarcarse en acciones de mayor envergadura que, desbordando el marco de Oriente Medio, abarcarán pronto todo el Mediterráneo... ¡pero no anticipemos más!*

*Puede que sea oportuno, en el punto en que nos hallamos, que nos detengamos un poco en el personaje de Shîha, o más exactamente en el tipo de personaje que representa Shîha como realización más perfilada de la literatura popular árabe. Éste, se ha señalado suficientemente, nunca es una creación ex nihilo, sino más bien la reelaboración permanente de un material narrativo común, pudiendo ser, a un tiempo, parte del folclore internacional, como de tradiciones narrativas más locales, en las que se encuentra con frecuencia el eco de las literaturas sapienciales.*

*De hecho es, en una obra de este tipo, en donde puede que aparezca la huella más antigua de lo que más adelante será el personaje de Shîha: se trata, ni más ni menos que de la Historia del viejo Herodoto de Halicarnaso, que nos lleva hasta el libro II de las contiendas del faraón Rhampsinitus, con un Maestro de ladrones anónimo<sup>1</sup>; al que, al no conseguir atraparle a pesar de todas las trampas que le tiende, termina por darle a su propia hija en matrimonio, reconociéndole como el más hábil de los egipcios, que son, como bien es sabido, el pueblo más hábil de la tierra. Es interesante señalar que Herodoto –que da una relativa credibilidad a esta historia– afirma haberla recogido in situ, lo que atestigua la existencia de una tradición folclórica en Oriente Medio del “maestro-ladrón”. También son interesantes los parecidos que se pueden establecer entre ciertas características o comportamientos del personaje en cuestión y los de Shîha: la habilidad para penetrar en lugares ocultos y bien vigilados, la argucia consistente en neutralizar a los centinelas, emborrachándolos o drogándolos, e incluso el humor algo macabro de ciertas añagazas: el ladrón egipcio oculta en la manga de su túnica un brazo cogido de un cadáver, lo que le permite huir, abandonando ese miembro en la mano de los que quieren atraparle.*

*Herodoto escribía sobre este personaje en el s.V a.e.c.; mientras que las versiones más antiguas del “Baïbars” datan del s. XVII. A lo largo de esos dos milenios, el personaje ha ido desarrollándose y enriqueciéndose al contacto con otras tradiciones; sobre todo la árabe y la persa. Sin pretender en ningún momento trazar detalladamente las diferentes etapas de esta evolución bastante compleja, intentaré aquí sugerir algunos puntos de referencia.*

*La aportación árabe propiamente dicha al personaje –me refiero aquí a la de los beduïnos de la Península Árabe–, aparece en un primer momento bastante limitada. No quiere decir esto que los árabes hayan sido menos tramposos que otros, sino que la representación que se hacen del héroe, en*

<sup>1</sup> Este dato ha sido sugerido por Abubakr Shraïbi.

*tanto que personaje literario, excluye prácticamente todo recurso a las argucias o a los engaños: sólo gracias a su fuerza y a su valor, el caballero beduino triunfa sobre sus enemigos, y siempre consigue subyugarlos, gracias a su grandeza de espíritu y a su lealtad. Por lo demás, lo importante no es tanto vencer, como mostrarse digno de un ideal, ateniéndose punto por punto a un exigente código de honor; la victoria, si es que llega, es un valor añadido.*

*Este ideal, cantado por los poetas preislámicos, lo encarna, en el imaginario árabe, la figura de Antar, protagonista de uno de los romances populares más celebrados. De hecho, el engaño, en este relato, solo aparece como algo negativo, fruto del fraude y la traición; estratagemas que utilizan los enemigos del héroe; sobre todo los menos respetables. Dicho esto, se puede observar en la construcción de dicho romance, un personaje, cuyas características ya se van perfilando, aunque todavía modestamente, como las de Shîha; se trata de Shaybûb, el medio hermano de Antar, fiel compañero de todas sus aventuras. Vivo, ligero, astuto, es el indicado para interpretar los papeles de rastreador, explorador, y a veces de espía: el hecho de que Shaybûb sea un esclavo, le permite penetrar fácilmente sin ser visto en los campamentos enemigos, aparte de que puede contar con una cierta solidaridad por parte de sus congéneres.*

*Su papel, sin embargo, se limita al de un modesto ayudante y subalterno, totalmente desprovisto de autonomía, y si su realismo, algo cínico a veces, se opone al idealismo altivo en el que se complace su medio hermano Antar, éste, cuando lo considera necesario, lo pone en su sitio, recordándole, aunque con humanidad, que es un esclavo, y, por tanto, ignorante de los asuntos que tienen que ver con el honor. Sean cuales sean los lazos de cariño y afecto recíprocos que unen a los dos personajes, hay una barrera social que les separa definitivamente: la ambición que anima a Antar de ser reconocido por su padre, uno de los emires de la tribu, y, por ende, entrar en el rango de los caballeros; algo que, para Shaybûb, es imposible, ya que él es tan solo un esclavo, situación a la que, al parecer, se acomoda sin problema.*

*Si para el imaginario árabe, la lealtad, la bravura, y una cierta ingenuidad primitiva, son virtudes inherentes a los árabes; el engaño, la sutileza, el doblez y la perfidia, son características de los persas. Es indiscutible que se trata de estereotipos simplistas; pero no lo es menos, que esos estereotipos han marcado profundamente la literatura árabe. En la literatura popular se encarna particularmente en la figura del “ayyâr persa”. Ese término se usa para designar a una especie de profesional del timo, que opera, o bien por su cuenta, o para otros, y lo hace tanto para ganar dinero, como por amor al arte; es decir, por pura entrega a una causa o a un amigo. Actuando solo, o con algunos compañeros, el ayyâr se mueve en la clandestinidad, y con frecuencia amparado por la noche; al hablar varias lenguas, puede mezclarse con los enemigos y vivir de incógnito entre ellos, durante años, si es necesario; maestro de los subterfugios, puede tomar todas las apariencias posibles e inimaginables, e incluso usurpar la identidad de un personaje conocido sin ser descubierto; es único en penetrar en los lugares más inexpugnables – plazas fuertes, prisiones, tesoros– y en neutralizar a los centinelas drogándolos y, si fuera necesario, degollándolos. Estas habilidades lo convertían en un agente de infiltración particularmente eficaz: sus estratagemas, con frecuencia, tienen por objeto crear una situación que permita penetrar en una ciudad fortificada a todo un ejército, evitando de ese modo las penalidades de un sitio en toda regla.*

*Estas destrezas, si bien permiten al ayyâr actuar con autonomía, elevándose a veces al rango de protagonista, están casi siempre puestas al servicio de otro en un contexto de guerra: un ayyâr librado a*

*sí mismo en tiempos de paz, no tiene otro remedio que hacerse ladrón o truhán. De hecho, en numerosas ocasiones, termina entrando al servicio de un soberano o de un guerrero famoso, lo que le permitirá justificar su conducta y obtener el perdón por los errores del pasado; más de un personaje del “Baïbars” ha pasado por esta situación. Sin duda, encontramos aquí, la desigual relación que ya hemos indicado en la pareja formada por Ántar y Shaybûb, aunque de una manera mucho más atenuada. En efecto, por una parte, la infranqueable barrera social que separa a los hombres libres de los esclavos en la sociedad beduina –al menos, tal y como la representa el imaginario árabe– se difumina considerablemente en los relatos que se desarrollan en períodos más tardíos, en donde el marco social, aunque todavía desigual, ya permite la posibilidad de ascensiones sociales espectaculares; el mejor ejemplo es el del propio Baïbars, “el esclavo al que Dios hizo sultán”. El ayyâr, aunque en gran medida está subordinado a la figura del guerrero o del soberano, no es menos autónomo en aquellas actuaciones de las que pueda sacar partido para sí mismo, ya sea material, o moral, o incluso ambas cosas.*

*Aunque indisociable de esta dependencia social, la práctica autonomía del ayyâr aparece también mucho mayor que la que tenía Shaybûb; las técnicas y las destrezas especializadas de las que dispone, más complejas y sofisticadas, le permiten actuar en solitario, o en una relación casi de igual a igual con el guerrero. Sin duda, esta promoción del ayyâr se explica por el estado de una civilización más avanzada, con respecto a la de la Arabia preislámica, en la que se desarrollaban estos relatos: la existencia de reinos centralizados provistos de un auténtico aparato de Estado y manteniendo entre ellos unas relaciones complejas, le proporcionan al ayyâr, este precedente del agente secreto, un papel y unos sistemas de acción tan importantes como las de los guerreros, y, hasta cierto punto, independientes de ellos. Aparte de que, lo que está en juego en los conflictos ya no es lo mismo; mientras que en el “Baïbars”, veíamos cómo se enfrentaban de igual a igual, caballeros de alto rango sedientos de prestigio, en los otros relatos árabes, son investidos de un nuevo significado, oponiendo a los “buenos musulmanes” contra los “malvados infieles”, francos, bizantinos, zoroastrianos y paganos de cualquier creencia; luchan contra un enemigo al que no se le puede considerar como un igual; la trampa y la argucia se convierten así en algo legítimo que, de hecho, se practica en ambos bandos.*

*Esta promoción de la figura del ayyâr, y la relativa desaparición de la barrera social que lo separa del guerrero, tiene diversas consecuencias. Así, en ciertos relatos populares persas, aparece la figura del ayyâr-paladín, que combina las técnicas y competencias que le son propias, con la observancia de un código ético de tipo caballeresco: la javânmardi, de la que participa el ayyâr con los guerreros nobles<sup>1</sup>. Concebida como una especie de hermandad moral, la javânmardi ignora las distinciones sociales, e incluso la diferencia de sexos: los hijos de los reyes se codean con humildes artesanos, y las mujeres tienen aquí un lugar nada despreciable. Lejos de ser antinómico de la función del ayyâr, la ayyâr-javânmardi, muy al contrario, se encuentra en la cúspide y la perfección; el ayyâr-javânmard afirma así su superioridad sobre el simple javânmard, es decir, tanto sobre el caballero, como sobre el simple ayyâr.*

*En la literatura popular árabe, la figura del ayyâr conoce algo similar, tanto en los relatos breves, tipo del género de las Mil y Una Noches, como los relatos extensos. Aquí también se nota una evolución parecida a la que se ha señalado anteriormente, y que conlleva una combinación de tipologías*

<sup>1</sup> Este desarrollo está inspirado en el estudio de Marina Gaillard, *Le Livre de Samak-e Ayyâr, cstructure et idéologie du roman médiéval*, Paris, 1987.

canónicas del personaje con las del guerrero. Sin embargo, esta contaminación no se produce en el terreno étnico, el de los valores, sino en el campo de lo pragmático; el de las destrezas: En el “Baïbars”, sobre todo, se inscribe en la figura del fidaui, musulmán o cristiano; que aparece, tanto en el campo de batalla, como en las operaciones clandestinas, y cuyas hazañas tienden a veces a eclipsar a los simples guerreros. Es bien evidente, y conviene señalar, la oposición entre los heróicos y truculentos ismailíes y los emires del ejército regular, los de los sables, pretenciosos e ineficaces. Del mismo modo, los ayyârs que no son guerreros, es decir, los truhanes de las ciudades, tales como Mohammad el Intendente (ver Paladín de Doncellas) o, aquí mismo, Abu Bakr El-Jardaqâni, aunque a veces tengan la ocasión de aparecer en primer plano, no lo es menos que siguen siendo personajes de segunda fila, en comparación con los fidauis.

La excepción a esta regla es, evidentemente, Shîha, al que el narrador lo describe como alguien carente de cualquier habilidad marcial, y con un físico raquíutico y poco atractivo. Las potencialidades narrativas que conlleva tal caracterización son evidentes, desde el momento en que la narración asigna como proyecto a Shîha el imponerse a los ismailíes y convertirse en su jefe digan lo que digan; la naturaleza, a la vez inevitable y poco plausible del final, crea en el lector una espera particularmente fuerte, que el narrador, por lo demás, no decepcionará. Pero, aquí también conviene recordar que el personaje de Shîha no ha salido, así como así, de la imaginación de los narradores que han elaborado nuestro relato: lo han ido perfilando, tomándolo de otro romance, el Romance de Dhât El-Himma. Este personaje aparece acreditado indirectamente desde el s. XII, momento que evoca las guerras entre musulmanes y bizantinos, en la época de los califas omeyas y abbasíes (siglos VIII al IX). Ahí encontramos, entre los personajes principales, la pareja clásica compuesta por un guerrero y un ayyâr; representados respectivamente por el emir Abd El-Wahhâb, hijo de la princesa Fâtima Dhât El-Himma, la heroína epónima del romance, y por su fiel aliado Battâl. En el bando contrario, el enemigo supremo es el cadi Oqba el Astuto; secretamente convertido al cristianismo, aunque de cara al público haciendo profesión de fe del Islam; Oqba intriga sin cesar contra el héroe y sus aliados, buscando hacerles pasar por traidores ante los ojos del propio califa Harûn Al-Rashîd, y llevándole incluso –y todo hay que decirlo, haciéndole desempeñar un vergonzoso papel en la historia– a condenarles a muerte en más de una ocasión. Esas maquinaciones son descubiertas gracias a la lealtad y a la astucia de Battâl: aleccionado en su juventud por el mismísimo Oqba, estudió bajo su dirección, no solo el Islam, sino todas las religiones del Libro, lo que le permitía, entre otras cosas, hacerse pasar por monje en sus incursiones por territorio bizantino. Enterado muy pronto de la conversión de su maestro al cristianismo, Battâl decide desde entonces consagrar toda su energía a obstaculizar los planes de Oqba y, de hecho, acabará, tras innumerables peripecias, por darle muerte.

Ésta es pues la evidencia del origen del personaje de Shîha en nuestro “Baïbars”, así como de la pareja infernal que forma con Yauán, del que es a la vez, su doble y su enemigo. Por otra parte, las relaciones que mantiene con Baïbars, reflejan sobradamente las de Battâl con Abd El-Wahhâb, y, más en general, la relación canónica del guerrero con el ayyâr, en la que el segundo está subordinado al primero. Sin embargo, observando esto más de cerca, las cosas no son tan simples. De entrada, Shîha también aparece como un personaje predestinado: el sueño premonitorio del rey El-Sâleh, con el que comienza el “Baïbars” (Ver Las infancias de Baïbars), deja muy claro la igualdad con la que se miden el león que viene de Levante (Baïbars) con el pájaro que llega de Poniente (Shîha); una situación, que a



*Shîha le asigna una trayectoria en gran medida independiente de la del protagonista, y que le lleva de un modo natural a elaborar sus propias estrategias que, con frecuencia entran en conflicto con las de Baïbars, llegando incluso a colocar en serias dificultades, como se verá al leer el presente volumen.*

*En segundo lugar, más que una pareja de guerrero-ayyâr, en realidad, el Baïbars nos presenta un trío: a Baïbars y a Shîha hay que añadir la figura de Ibrahim El-Horâni, el llamado “Paladín de Doncellas”, que juega, en esta parte del relato, un papel no menos importante que el de los otros dos. Ahora bien, Ibrahim, tal y como me esforcé por mostrar en la “Presentación” del volumen precedente, es la reencarnación más o menos paródica, aunque perfectamente reconocible, de Ántar; es decir, el arquetipo de la figura del guerrero; lejos de entrar en competencia con Baïbars en esta función, aquí Ibrahim aparece como un complemento de los otros dos. En fin, como es frecuente en estos casos, la introducción de un tercer elemento modifica considerablemente la economía del conjunto.*

*Porque, si, por una parte, Shîha representa al ayyâr en su forma más canónica; Ibrahim y Baïbars también participan en cierto modo de las características inherentes a este personaje. Ibrahim, en tanto que fidaui, combina las dos competencias. Pero al mismo Baïbars, iniciado en su primera juventud en los métodos de combate y en las técnicas de los truhanes de las ciudades y de los fidauis, no le repugnan, cuando los deberes de su cargo se lo permiten, asumir el papel del aventurero solitario; la argucia no le resulta, de entrada, algo desconocido, y la extraña estratagema gracias a la cual Baïbars llevará al infame emperador Halawûn a liquidar a sus propios consejeros, no tiene nada que envidiar a las más retorcidas argucias ideadas por Shîha.*

*Ahora bien, esta contaminación del guerrero por el ayyâr no significa un embrollo en los caracteres y en los roles; muy al contrario, el trío Baïbars-Shîha-Ibrahim, ofrece al narrador todo un conjunto de nuevos recursos potenciales, de los que se sirve con alegría. La idea más potente es la de haber sustituido la complementariedad funcional de la pareja canónica guerrero-ayyâr, por una estructura mucho más compleja, en la que cada uno de los tres personajes mantiene con los otros dos unas relaciones ambiguas y fluctuantes. Asociados en un proyecto común, la defensa de la Comunidad de los Creyentes, para cuya realización su unión es indispensable, cada uno de ellos también se ve animado por un deseo de autonomía, y en gran medida antagónico al de los otros: Shîha quiere llegar a Jefe de los ismailíes; Ibrahim pretende impedirselo, y, Baïbars, atado sobre todo al interés superior del Estado, necesita simultáneamente al uno y al otro. Por añadidura, una cierta rivalidad les opondrá, abierta y francamente enmarañada entre Ibrahim y Shîha; más encubierta, aunque no menos real, entre Baïbars y sus dos compañeros: necesita, no solo mantener el equilibrio entre ellos, sino también probarles que él es su igual, mostrarse, si es necesario, tan valiente como Ibrahim, y tan retorcido como Shîha.*

*Por añadidura, cada uno de los protagonistas, dispone siempre de alguna ventaja sobre los otros, por decirlo así, marginal, que le permite, puntualmente, marcarse un tanto, pero sin modificar el equilibrio de fuerzas de manera definitiva. Si Shîha le supera en astucia, e Ibrahim en fuerza; Baïbars se caracteriza por su sentido político, la capacidad de elevarse por encima de los intereses y de los conflictos particulares, y “ver las cosas desde una superior perspectiva”, desde el punto de vista de los intereses del Estado. Más aún, Baïbars posee esta rara cualidad, bastante extraña entre los soberanos que aparecen en la literatura popular árabe (con frecuencia, de hecho, como personajes en segundo plano, y francamente negativos): una legitimidad fundamentada en el acuerdo con las fuerzas secretas que gobiernan el mundo. Heredero, designado por el rey El-Sâleh, que asimismo había sido elevado a iniciado de alto rango, Baïbars recibió la investidura del Qutb, jefe de la jerarquía exotérica que*

garantiza el mantenimiento y la unidad del Cosmos (Ver La Cabalgada de los Hijos de Ismail); su nombre de reinado, El-Malik El-Zâher, que puede traducirse por “el rey visible, aparente”, sugiere indirectamente esa relación de sujeto y complemento en relación con el “rey oculto”, uno de los títulos del Qutb.

Esta superioridad, sin embargo, no resultará decisiva más que a la larga: como todo lo que concierne al insondable Decreto divino, esa superioridad no actúa más que de una forma que no se nota, enmascarada tras la bruma de las apariencias y de las fluctuaciones del mundo sublunar. Aunque, a pesar todo lo predestinado que sea, Baïbars, no deja de ser alguien de carne y hueso; alguien que pasa por sus buenos y malos momentos: hay veces que se deja manipular por Shîha, al que trata con una exquisita cortesía, pero también, hay otras, en que cede a la duda y al desánimo, allí donde Ibrahim es admirable por su inquebrantable optimismo y su bravura sin par. No cabe duda de que todo acabará por arreglarse, y las tensiones, los conflictos enmascarados o no, se resolverán, conforme a una “jerarquía” natural, que somete la fuerza a la inteligencia, y ésta, a la misteriosa energía que gobierna el mundo y que, a falta de nada mejor, podemos llamarla carisma. Pero estas diferencias permanecen en el terreno de una suerte de convención, impuesta al compañerismo que, a pesar de sus rencillas, une a estos tres personajes tan distintos, sobre todo cuando la desconfianza y la agresividad de los primeros tiempos hayan dado lugar a una amistosa rivalidad y a una recíproca estima entre ellos.

Pero, de estos tres protagonistas, el más importante en este volumen es, incontestablemente, Shîha; tejiendo y destejiendo, según lo exigen sus oscuras estrategias, los hilos de una intriga tremendamente compleja y, añadamos, estupendamente conducida. A punto de obtener, al final, la recompensa a su tenacidad y a su paciencia, el maniobrero Maestro de Argucias elabora aquí su máxima obra: un enredo magistral que probará a los testarudos ismailíes que él es digno de ser su jefe. Ya que, si Shîha, antes que nada, es un pragmático, para el que sólo el resultado es lo que cuenta; en cambio, no es menos consciente de las necesidades de la acción psicológica: para que una intriga tenga éxito, también tiene que ser bella, que llene al adversario de estupor, y, al indiferente, de admiración. Por eso, la forma magistral con la que convierte literalmente en un burro al desafortunado Nisr es, sin duda, uno de los pasajes más hermosos de este volumen.

Forzados a admirarle por su inquebrantable energía y su desbocada inventiva, pero también algo inquietos ante su ausencia de escrúpulos y esa especie de sadismo jovial que veremos en varios relatos del “Baïbars”, el personaje de Shîha, como todos los de esta obra, no deja de presentar algunas sombras que, de algún modo, le dotan de una cierta humanidad. El pomposo y algo ridículo ceremonial con el que se rodea Shîha, nos muestra la vanidad de un advenedizo, que parece necesitar constantemente asegurar su propio estatus; ya que, Shîha, no lo olvidemos, no es más que un usurpador que ha sabido aprovechar la ausencia del capitán Maarûf, el legítimo jefe de los ismailíes y, éste, nosotros lo sabemos, regresará un buen día...

## Resumen de los episodios precedentes

*Descendiente de un largo linaje de reyes y de ascetas errantes, príncipe heredero del lejano Juarizm (el actual Uzbekistán), Baïbars, para escapar de la persecución de sus tíos, ha tenido que huir de su país natal; llevando una vida miserable y vagabunda, acabó por llegar a Damasco, en donde una viuda rica y caritativa le recoge y adopta como hijo. Más adelante, al haberse enfrentado Baïbars con el virrey de la provincia, tiene que partir hacia El Cairo, en donde le protege un alto dignatario de la Corte, cuñado de su madre adoptiva (Las infancias de Baïbars).*

*En la capital egipcia, encuentra a Otmân, un temible truhán que tiene aterrorizada a toda la ciudad; tras una trifulca que hizo época, Baïbars consigue que Otmân se arrepienta de su conducta, le contrata a su servicio y le adopta como hermano. En compañía de este escandaloso energúmeno, naïf y chistoso (pero que bajo esta tosca apariencia, es un místico visionario, guiado por su Dama, Sitt Zeynab), Baïbars, que interpreta voluntariamente el papel de enderezador de entuertos, se encuentra metido en una serie de trifulcas que más de una vez le llevan ante los tribunales; pero la amistad que le profesa el rey El-Sâleh (que además es un santo místico con poderes sobrenaturales) y su gran visir Shâhîn, le permiten siempre salir indemne, a pesar de las tretas urdidas por el gran Cadí, el hipócrita Salâh El-Dîn, un personaje sospechoso, que parece tener extrañas relaciones (ver Flor de Truhanes).*

*Ya dentro de los altos cargos del ejército regular, a Baïbars se le confían misiones cada vez más importantes; nombrado Jefe de la Policía de El Cairo, devuelve el orden a la ciudad, enfrentándose victoriosamente con el terrible Muqallad, el todopoderoso “padrino” que reina sobre los proxenetas, carteristas y ladrones; más adelante será encargado de poner en su sitio a los beduinos que infectan la región de Mahalla, en el delta del Nilo. Pero el favor que goza por parte del rey le atraen los celos de los emires turcos, y sobre todo de Aïbak, el jefe de los ejércitos, un personaje mezquino, envidioso y rapaz. Instigados bajo cuerda por el cadí Salâh El-Dîn, esos bestias descerebrados montan contra nuestro héroe todo tipo de maquinaciones que, indefectiblemente se vuelven contra ellos mismos (ver Los bajos fondos de El Cairo).*

*Pero otro enemigo, mucho más peligroso, vigila a Baïbars en la sombra: el misterioso fraile Yauán que, manipulando sin escrúpulos a reyes, monjes y aventureros, parece decidido a eliminar sea como sea y a cualquier precio a nuestro héroe. En efecto, Yauán sabe, por una antigua profecía, que Baïbars debe reinar un día sobre Egipto y Siria, y que triunfará finalmente sobre todos los enemigos del Islam. Pero Yauán no es el único que conoce el gran destino que le aguarda al protagonista: en sus nidos de águila de las montañas sirias, los ismailíes conservan cuidadosamente la profecía de su antepasado, el imán Aly, primo del Profeta, que también anuncia la futura gloria de Baïbars. Estos montañeses piadosos y camorristas, grandes salteadores de caravanas y conquistadores de ciudadelas son, desde el primer momento, los aliados más fieles de Baïbars, al que profesan una lealtad rayana en el fanatismo. Hasta tal punto, que su jefe, Maaruf, ha intentado destronar al rey El-Sâleh para poner a Baïbars en su lugar. Pero los tiempos aún no han llegado para eso, y el pobre Maaruf que sigue siempre a los que han querido forzar la mano del Dios que les ha creado y que, desde la eternidad, ha fijado el curso inmutable de las cosas; termina sufriendo la maldición del rey El-Sâleh, el Hombre de Dios, que, bajo las murallas*

de Damasco, condena a Maaruf al exilio y a errar por el mundo hasta su muerte (ver La Cabalgada de los hijos de Isma'il)

*Esta maldición no tarda en tener efecto: Maaruf, que se enamora perdidamente de la hija del rey de Génova, se casa con ella y le da un hijo. Pero he aquí que, poco después, la joven esposa y su hijo son secuestrados por Yauán; Maaruf parte en su búsqueda y es capturado por el rey de Cataluña, que le encierra en una oscura mazmorra. Privados de su jefe, los ismailíes se encuentran provisionalmente neutralizados: No obstante, no dejan de apuntalar a Baïbars, sin querer jugar un poder político autónomo. Pero la cautividad de Maaruf deja el campo libre a cierto joven ambicioso...*

*Mientras tanto, la ascensión de Baïbars continúa; gracias a una campaña emprendida contra Siria por el infame Halawûn, emperador de los “persas adoradores del fuego” (en la Historia real se trata de los Mongoles), Baïbars es nombrado jefe supremo de todo el ejército, suplantando así a Aïbak. Éste, furioso, traiciona a nuestro héroe en plena batalla, dejándole caer en manos de los persas. Baïbars, asqueado, está a punto de pasarse al enemigo, cuando una intervención del rey El-Sâleh restablece la situación y calma el conflicto provisionalmente. De vuelta, ya en El Cairo, a Baïbars le confían una nueva misión: investigar sobre una cadena de robos y secuestros que está arrasando Alejandría. En esta ocasión es cuando desenmascara por fin la verdadera identidad del cadí Salâh El-Dîn que, no es otra que la del misterioso monje Yauán. Este descubrimiento no evita que nuestro héroe no se deje secuestrar por el maldito monje, que le lleva hasta Génova, en donde le deja en manos del rey Juan.*

*Entonces es cuando entra en juego un personaje capital para la continuación del relato: Yamâl El-Dîn Shîha, que se hace pasar por el hijo del rey Juan. En realidad, es el hijo de un emir beduino de Palestina, secuestrado de adolescente por Yauán, y educado por éste en un convento de Génova; ha estudiado las ciencias secretas de los francos, y leído el misterioso Libro de los Griegos, en donde se profetizan los sucesos del futuro. Es en ese libro en el que se entera de que su destino está íntimamente ligado al de Baïbars: cuando éste llegue a ser rey de Egipto, Shîha se convertirá en jefe de los servicios secretos y sultán de los Ismailíes; él mismo será quien capture a Yauán y le inflija el máximo castigo.*

*Pero mientras Shîha cuenta a Baïbars su historia y la de Yauán (larga y nada edificante), el rey El-Sâleh no se queda inactivo; gracias a sus poderes sobrenaturales y a la ayuda de un corsario berberisco, consigue trasladar al Mediterráneo a todas sus tropas y liberar a Baïbars, después de tomar Génova gracias a la ayuda de Shîha. Éste, aprovechando la presencia de algunos ismailíes en el ejército, intenta que le reconozcan como sultán, pero ¡causa perdida!: la sola idea de que ese pequeño monicaco cantamañanas pueda calzar las botas de Maaruf, solo suscita una tormenta de carcajadas entre los principales capitanes ismailíes. Shîha no se da por vencido: tenaz, enérgico, ambicioso, y tan diabólicamente astuto como su maestro y enemigo, es alguien que deja a un lado los escrúpulos cuando se trata de combatir por una buena causa. De momento, habiéndose eclipsado discretamente, va errante por los caminos, meditando sutiles y retorcidas intrigas, y aplicándose a contrarrestar las de Yauán (La traición de los emires).*

*Cuando regresaba de una nueva campaña por Siria, el rey El-Sâleh cae gravemente enfermo y muere, unos días más tarde, no sin antes haber designado a Baïbars como su heredero; éste, preocupado y para no herir la susceptibilidad de los emires kurdos, da un paso atrás para que el trono lo herede el hijo de El-Sâleh: Issa Ghâzi, esteta pusilánime, borracho y pervertido, que no tarda en morir accidentalmente; luego, Jalîl El-Ashraf, todavía prácticamente un niño, es nombrado sultán, pero enseguida es traicioneramente asesinado por Aïbak. Éste consigue ocultar su crimen y sentarse en el trono gracias al*



*apoyo de Baïbars, que intenta así apaciguar su conflicto con el emir turcomano. Pero este último solo piensa en aniquilar a su rival: esperando obtener la alianza de los emires kurdos, consigue casarse con Shayarat El-Durr, la viuda de El-Sâleh. Tratado con desprecio por la reina, Aïbak está persuadido de que ésta mantiene una relación con Baïbars, y decide asesinarle mediante una emboscada. Advertido en el último momento, nuestro héroe reúne a sus tropas y se marcha a Siria, en donde recibe el apoyo de numerosos gobernadores kurdos, excepto Sharaf El-Dîn, virrey de Damasco, que unido a Aïbak intriga contra Baïbars. Harto de tanto doblez, Baïbars se apodera de Damasco con la ayuda de los Ismailíes y se hace proclamar sultán de Siria, asumiendo todos los poderes de la realeza. Aïbak lanza entonces una campaña, pero, vencido y herido por su adversario en combate singular, regresa derrotado a Egipto. Poco después, es asesinado en el hamam de la Ciudadela por su esposa Shayarat El-Durr. Ausente Baïbars, y todavía en Damasco, los grandes del reino entronizan como sultán a un primo lejano de El-Sâleh, Qutuz, un viejillo dulce y afable, al que Baïbars acata como rey, haciendo un acto de sumisión. Durante una campaña contra los persas, descubren a Qutuz asesinado en su tienda; Baïbars es acusado del crimen, luego, absuelto. Finalmente, tomando el mando de las tropas, inflige una humillante derrota al enemigo, y poco después es designado como sultán por los emires, tras haberles impuesto un documento firmado por todos ellos, en el que se restringían considerablemente sus privilegios, a favor del poder central (Muerte en el hamam).*

*Durante un viaje entre Damasco y El Cairo, la joven esposa de Baïbars es atacada por las tropas del rey franco de El-‘Arîsh; la intervención de un misterioso “Caballero sin Nombre” permite salvar la situación. Este caballero no es otro que Ibrahim El-Horâni, un guerrero ismailí, en otro tiempo desterrado por su padre a causa de una absurda historia de honor. Bajo el seudónimo de “Paladín de Doncellas”, éste gallardo jovial y truculento, aunque al tiempo tremendamente caballeresco y cínicamente rapaz, entra al servicio de Baïbars.*

*Baïbars decide vengar la afrenta hecha a su esposa, lanzando una serie de campañas fulgurantes contra las plazas fuertes de la costa: una a una, El-‘Arîsh, Yaffa, Antioquía y Sîs son tomadas y arrasadas. Estos éxitos se deben, por una parte, al infatigable celo de Shîha y su extraordinario abanico de recursos; pero también por una ambición que le obsesiona: convertirse en sultán de los ismailíes. Y es, en ese momento, en donde todo se viene abajo, pues esos orgullosos y valientes hijos de la montaña permanecen obstinadamente fieles a su legítimo jefe, el capitán Maarûf, que ha desaparecido durante una expedición al país de los francos. Además, cuando Baïbars intenta forzar a los ismailíes a que reconozcan a Shîha, estos se vuelven disidentes y se refugian en sus nidos de águila, decididos a no moverse de allí. Shîha, que a pesar de todo esto, no se siente desanimado, se pone como meta hacer que se arrepientan; por desgracia para él, cae en manos de Nisr, uno de los principales jefes ismailíes, que le profesa un odio inexplicable. Encerrado en secreto en una mazmorra, y sin medio alguno para avisar a Baïbars, Shîha ha sido neutralizado de momento. Pero, su desaparición ocurre en el peor de los momentos, porque Yauán ha conseguido persuadir a Micael, el poderoso emperador bizantino, de que declare la guerra a los musulmanes. Desembarcando por sorpresa, Micael vuelve a ocupar Antioquía y amenaza directamente a Alepo. A su vez, Baïbars pone a su ejército en pie de guerra; pero al confiar muy poco en la capacidad de sus emires, decide partir en secreto adonde los ismailíes, con la esperanza de volverlos a atraer a sus filas. Pero, en Nazaret, Baïbars cae en una emboscada tendida por un agente de Yauán. Capturado, es encerrado en secreto en una ciudadela de unos bandidos cristianos (Paladín de Doncellas).*

*En resumen, que la situación parece francamente inquietante: Baïbars y Shîha cautivos, los ismailíes en disidencia, Paladín de Doncellas perdido en la naturaleza; ya solo queda el gran visir Shâhîn para contener la brecha, y nosotros, puestos en su lugar, no estaríamos tranquilos...*

## Repertorio onomástico de personajes

Para permitir al lector moverse en el complejo universo del “Baïbars”, hemos reunido aquí alguna información sobre ciertos personajes que ya hemos visto en las entregas precedentes. Indicamos entre paréntesis, en forma abreviada) el título de los volúmenes en los que han aparecido, y en donde han jugado un papel importante:

**LIB:** *Las infancias de Baïbars*; **FDT:** *Flor de Truhanes*; **BFC:** *Los Bajos Fondos de El Cairo*; **CH:** *La Cabalgada de los Hijos de Ismail*; **LTE:** *La traición de los Emires*; **MH:** *Muerte en el hamam*; **PDD:** *Paladín de Doncellas*.

**ABU BAKR EL-JARDAQÂNI:** Ex truán de Damasco, que pasó ya hace mucho tiempo al servicio de Baïbars. Había quedado un poco en el olvido desde esa época ya lejana (LIB).

**ABU BAKR EL-BATARNI:** Corsario berberisco al servicio del rey El-Sâleh, al que prestó ayuda con sus naves para liberar a Baïbars, secuestrado por los genoveses. Luego, El-Batarni se instaló en Alejandría, desde donde ejerce a título oficioso, las funciones de almirante de la flota egipcia (LTE, PDD).

**AHMAD, HIJO DEL INTENDENTE:** Ex truán de El Cairo. Encargado por Baïbars de una misión secreta en Constantinopla, es nombrado, a su regreso, intendente general de los equipos militares, en recompensa por sus logros (PDD).

**AJBÛR:** Capitán ismailí del castillo de Safita, en la cadena costera de Siria. De avanzada edad y de temperamento bonachón, vigila con inquietud las locuras de su hijo, el fogoso Nisr (PDD).

**ARMIDE:** Guerrero bizantino, sobrino de Micael, emperador de Constantinopla. Su sueño es medirse en liza con Ibrahim el-Horâni. Corre el riesgo de que sus sueños se cumplan más allá de sus expectativas (PDD).

**ASEM:** Joven guerrero ismailí, sobrino de Nisr. Marrullero y temerario; para su desgracia, ya ha tenido un altercado con Shîha (PDD).

**ATEF HIJO DE SALÎBO:** Desperado franco de la región de Nazaret. Él es quien recientemente ha capturado a Baïbars por orden de Yauán. Esta hazaña puede costarle muy cara (PDD).

**AYEK HIJO DE MATTA:** Lugarteniente franco de Atef (PDD).

**BADR IBN SHAKER:** Capitán ismailí, originario de Cilicia. De temperamento solitario y sombrío, se relaciona poco con sus congéneres (LTE).

**BARTACÛSH:** Llamado Sable de Bizancio, monje-soldado, compañero de juventud y maldita alma gemela de Yauán. Es mucho más temible por su fuerza que por sus capacidades intelectuales (LTE, MH, PDD).

**DAWÛD EL EXALTADO:** Hijo de Shâhîn de Masyât. Su apodo le va como anillo al dedo (PDD).

**DIBL EL-BAYSÂNI:** Capitán ismailí de la región de Ghawr, al sur del lago Tiberíades, en Palestina; cuñado de Hasan El-Horâni, al que acompaña con frecuencia en sus escapadas (LIB, CHI, LTE, MH, PDD).

**EDAGMÛSH:** Sobrino de Baïbars; es un muchacho valiente y leal, pero un auténtico gafe y siempre desafortunado; su intervención suele presagiar en general las peores catástrofes (LTE, MH, PDD).

**EL-SAÏD:** Primogénito de Baïbars; al principio del anterior volumen, todavía era un recién nacido; pero al parecer ha crecido deprisa (MH).

**FÂRES QATÂYA:** Oficial subalterno, al servicio de Baïbars desde tiempos inmemoriales; leal, aunque no muy valiente, como la mayoría de los soldados del ejército regular (BFC, CHI, LTE).

**HALAWÛN (el qân):** Es el histórico y feroz Hülegü, nieto de Gengis Kan, cuyos ejércitos arrasaron Irán e Irak en los años 1250. Tirano, iracundo y vanidoso, guarda un recuerdo que aun le escuece de su primer encuentro con Baïbars, tras el cual, siempre anda rumiando sombrías venganzas (LTE, PDD).

**HASAN EL-HORÂNI:** Capitán ismailí del Hôrân, al sur de la actual Siria, padre de Ibrahim (el antiguo “Caballero sin Nombre”, y ahora “Paladín de Doncellas). Desde el primer momento ha sido, junto con su compadre Dibl, y su primo Sulaymân El Búfalo, uno de los amigos más antiguos y leales de Baïbars; aunque no se le pueden gastar bromas en asuntos de honor, es un hombre ponderado y de buen carácter. En este punto del relato, mantiene una actitud de prudente neutralidad en el conflicto que opone a Baïbars y a Shîha con los ismailíes (LIB, CHI, LTE, MH, PDD).

**IBRAHIM EL-HORÂNI:** Conocido ahora como Paladín de Doncellas. Sobre este personaje, ver la presentación de este libro (LTE, MH, PDD).

**IMÂD EL-DÎN ABU-L-JAYSH:** príncipe kurdo, hijo de El-Muzaffar, y virrey de Alepo. Es un personaje sin mucha relevancia, pero totalmente leal a Baïbars, con el que en su juventud, acordó un pacto de fraternidad (LIB, PDD).

**ISMAILÍES:** para la Historia, se trata de la temible Secta de los Asesinos, que, en efecto, se expandió por el norte de Siria en tiempos de Las Cruzadas. En cambio, en nuestro romance, es una federación de clanes de la montaña, cuyo origen se remonta al imán Ismaïl, descendiente del Profeta. Temibles

guerreros, pero totalmente indisciplinados, testarudos como mulas y fieramente celosos de su independencia, muchas son las veces en que han aportado a Baïbars un precioso apoyo, sin jamás aceptar integrarse oficialmente en su ejército; por el momento, una banal historia de amor propio (Ver la Presentación de este volumen y LIB, CHI; LTE, MH, PDD).

**MAARÛF HIJO DE JAMR:** legendario jefe de los ismailíes, y capitán del castillo de Sahyún, al norte de Siria. En otro tiempo incurrió en la maldición de El-Sâleh por haber intentado destronar e instalar a Baïbars en su lugar; de hecho, poco después, habiendo partido a la búsqueda de su hijo, secuestrado por Yauân, cae en manos del rey de Cataluña, que le retiene prisionero en una mazmorra “ignorada hasta por los *yins*”. Su ausencia, que mantiene desolados a los ismailíes, favorece, como es natural, a los propósitos de Shîhâ (CHI, LTE).

**MICHAEL DE CONSTANTINOPLA:** Ver la presentación del libro. En cuanto al personaje histórico, se trata de Micaelus VIII Paleólogo, que restauró el Imperio Bizantino, y que, por otra parte, mantuvo muy buenas relaciones con Baïbars. En cambio, en nuestro relato, Micael aparece como un pobre don nadie, sin personalidad, no es en realidad malo, aunque para su mayor desgracia, siempre es manipulado por Yauán. (CHI, LTE, PDD).

**MUSSA EL-SINDI:** Ex truhán de Damasco, aunque enderezado hacia el buen camino gracias a Baïbars (LIB).

**NACHM EL-DÎN EL-BUNDUQDÂRI:** Dignatario de la corte del fallecido rey El-Sâleh; fue el mentor y protector de Baïbars, en aquellos lejanos tiempos de su turbulenta juventud (FDT, BFC).

**NISR:** Capitán ismailí, hijo de Najbûr, en la fortaleza de Safita. Odia a muerte a Shîha, al que quiere matar por pretender ocupar el puesto de su tío Maarûf, como jefe de los ismailíes (PDD).

**OTMÂN (el *osta* “Flor de Truhanes de El Cairo):** Es el primer palafrenero que contrata Baïbars cuando llega a El Cairo. Uno de los más temidos truhanes de la ciudad, al que Baïbars consigue llevar, más o menos, al buen camino, hermanándose con él ante la tumba de la Sitt Zeynab. Otmân es un joven de carácter jovial y burlón, aunque algo demente, signo éste que el difunto rey El-Sâher apreciaba como señal mística de los Hombres de Dios. Otmân quiere a Baïbars como a un hermano y, aunque le encanta tomarle el pelo siempre que puede, cosa que Baïbars le perdona, es su alma gemela, al que salva en numerosas ocasiones. Ahora, Baïbars, al acceder al trono, le ha nombrado jefe de las caballerizas reales (LIB, FDT, CHI, LTE, MH, PDD).

**QALAÛN:** El personaje histórico aparece como el emir Sayf El-Dîn Qalaûn El-Alfi, compañero de armas, y luego sucesor de Baïbars en el trono de Egipto. En el relato, es un emir turco; uno de los enemigos más antiguos de Baïbars, al que le tomó manía desde su primer encuentro. Malo en el manejo del sable, envidioso y mezquino, ha probado en numerosas ocasiones su notoria incompetencia; su influencia sobre los emires turcos, que son más o menos como él, lo han convertido en el jefe de la oposición a Baïbars (LIB, BFC, CHI, LTE, MH, PDD).



**RIYÂH HIJO DE MUKÂFIH:** Bandido franco, capitán del castillo de Shaqîf, en Galilea; Yauán le ha confiado la custodia de Baïbars. En su lugar, yo no me quedaría muy tranquilo (PDD).

**SAQALANTÂS:** Visir de Halawûn; intrigante y cauteloso, siempre ha secundado los deseos más negros de su señor (LTE).

**SHÂHÎN (EL VISIR O EL HÂCH):** Gran visir del reino de Egipto, casi a perpetuidad. Cortés, discreto y ponderado, fino político e inmerso en el sentido de Estado, siempre ha sido uno de los más firmes y eficaces apoyos de Baïbars, sobre todo durante el turbio periodo que siguió a la muerte de El-Sâleh. Su labor, desde luego muy difícil, es la de mantener un mínimo de cohesión entre los distintos componentes del ejército y del Estado (LIB, LTE, MH).

**SHÂHÎN DE MASYÂT:** Capitán ismailí de este castillo, en la cadena costera de Siria. Él y su hijo Dawud el Exaltado han desencadenado la rebelión de los ismailíes contra Baïbars (PDD).

**SHARAF EL-DÎN ISSA EL-NÂSIR:** Príncipe kurdo, primo del difunto rey El-Sâleh. Virrey de Damasco: tirano mezquino, vanidoso y corrupto; en numerosas ocasiones se enfrenta a Baïbars que, a pesar de todo, lo ha mantenido en ese puesto por respeto a una promesa que le hizo a El-Sâleh (LIB, LTE, MH, PDD).

**SHÎHA YAMÂL EL-DÎN (CUYO VERDADERO NOMBRE ES SHAABÂN):** Hijo de Taalaba, un emir beduino. Criado en su juventud por Yauán, fue educado en un convento genovés en donde estudió durante mucho tiempo las ciencias secretas de los francos. Tan torcido y tramposo como Yauán, de una energía inagotable y totalmente desprovisto de cualquier escrúpulo, está presto a cumplir su destino: convertirse en jefe supremo de los ismailíes. Proyecto que a ellos les mata de risa: la idea de que ese muchacho negrucho, regordete y paticorto pueda un día calzar las botas del capitán Maarûf les parece de lo más desternillante. Pero “el que ríe el último, ríe mejor...” (LTE, MH y en la presentación del presente volumen).

**SONQOR EL ROJO:** Emir del ejército regular. Históricamente existe con ese nombre un general de Baïbars (PDD).

**SULAYMÂN EL BÚFALO:** capitán ismailí de Ma'arra, en el centro de Siria. Hermano juramentado de Baïbars, lo ha secundado en más de una aventura; es uno de sus aliados más fieles entre los Ismailíes. Siempre dispuesto a dejar lo que tenga entre manos para acudir en su ayuda; se caracteriza por un humor inigualable, ponderado y con gran sentido de la disciplina, que contrastan con el carácter sombrío y arisco de sus primos. Se esfuerza por permanecer neutral en el conflicto que enfrenta a los ismailíes con Shîha, por el que siente cierta estima (LIB, CHI, LTE, MH, PDD).

**YAUÁN:** Ver la semblanza de este personaje en la presentación de este volumen.